

La actual situación revolucionaria y los deberes del proletariado

(Resolución del Pleno ampliado de la Federación Comunista Catalano-Baleár.)

I

La República ha sido el nuevo ensayo de Gobierno que la burguesía española lleva a cabo para evitar su derrumbamiento final y el consiguiente triunfo de la clase trabajadora.

La crisis del régimen semi-feudal español empezó a tomar graves proporciones en 1917-1919, cuando la clase trabajadora apartándose del republicanismo, empezó a manifestarse con personalidad propia. El equilibrio feudal-burgués había podido mantenerse hasta entonces gracias al alejamiento de los trabajadores, como clase independiente, de toda actividad política y social importante.

La burguesía, sintiéndose acosada por su adversario histórico, rompió desde ese momento la apariencia de una legalidad constitucional y apeló al régimen de dictadura.

En el proceso del desquiciamiento capitalista hay tres etapas características: a) 1917-1923. Período de coalición de los partidos agrarios e industriales lo que no logra, sin embargo, dar solución a la crisis general; b) 1923-1931. Fase de la dictadura militar. El capitalismo intenta salvarse apelando a un régimen de fuerza bordeando el fascismo; c) El 14 de abril quebró esa etapa comenzando el desmoronamiento del régimen semi-feudal. La burguesía, encontrándose en una situación inextricable, arroja por la borda a la monarquía. En este tercer período, la dictadura sigue subsistiendo. Ha habido, no obstante, un importante cambio de la relación de fuerzas.

II

El gobierno provisional de la República es un bloque compacto de la gran propiedad agraria, de las oligarquías financieras, de la burocracia, de la burguesía catalana, de la pequeña burguesía y de la social-democracia.

La burguesía española se ha visto obligada a formar la unión sagrada para retrasar la hora de su caída definitiva.

El gobierno provisional ha logrado durante las primeras semanas contener el impulso revolucionario haciendo promesas y fiándolo todo a las Cortes.

Pero en el momento en que la clase trabajadora ha querido evitar que la Revolución fuese estrangulada y que su ritmo ascendente fuese dificultado, el gobierno se ha desmascarado colocándose abiertamente al lado de la contrarrevolución.

III

La social-democracia se ha revelado como el enemigo más encarnizado de la clase trabajadora revolucionaria. Largo Caballero se da la mano con Maura para destruir las organizaciones obreras y asignar a los revolucionarios. Prieto juega el papel de agente de las oligarquías financieras. De los Ríos, el tercer ministro socialista, monta constantemente la guardia delante de la propiedad de la tierra y de la Iglesia.

Actualmente, ante la crisis general, la burguesía intenta apartar del gobierno a la social-democracia para que ésta quede como reserva para el momento en que la burguesía por el puente social-demócrata necesite pasar al fascismo.

IV

Hasta ahora, el desbordamiento de la reacción fascista-republicana ha sido impedido en gran parte gracias al hecho revolucionario de la dualidad de poderes: Gobierno provisional en Madrid y Gobierno de la Generalidad en Cataluña. La Generalidad, aunque Gobierno pequeño burgués, se ha visto obligado, en determinados momentos, bajo la presión de los trabajadores, a servir de acantilado ante el oleaje reaccionario del Gobierno provisional. El proyecto fascista de «leyes de seguridad de la República» fracasó a causa de la dualidad de poderes.

El Estatuto de la Generalidad, si bien no representa el derecho del Cataluña a disponer de sus destinos, es una cuña que se introduce en el viejo Estado monárquico. El movimiento autonomista general que surge en toda España como reflejo del de Cataluña y como fuerza centrifuga frente al Estado, contribuye a la desarticulación de éste, ayudando por este solo hecho, indirectamente al triunfo de la clase trabajadora.

El gobierno de la Generalidad entre la presión obrera y radical nacional a un lado, y la de la gran burguesía a otro lado, fluctúa y atraviesa un momento de crisis que hace prever una capitulación por parte de los diputados de la Esquerza

Catalana delante de la gran burguesía panespañola.

La clase trabajadora ha de defender el derecho de las nacionalidades a disponer de sí mismas, y ha de tratar de acentuar la dualidad de poderes, procurando con su actuación política transformar el gobierno pequeño burgués de la Generalidad en gobierno obrero de la República obrera de Cataluña, dentro del cuadro de la Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas.

V

La crisis económica española es debida en gran parte a la crisis capitalista general. Y como esta crisis mundial se agudiza más cada día, el desconcierto económico de España no tiene perspectivas de arreglo dentro del régimen capitalista.

La crisis económica adquiere en España enormes proporciones. La industria se paraliza. Los bancos quiebran y se restringe el crédito. El comercio exterior disminuye. La capacidad adquisitiva del mercado interior se encoge. La peseta no tiene más que el 47 por 100 de su valor nominal. Una mala cosecha ha venido aún a acrecer la situación económica desesperada.

La solución de este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción no puede ser otra que la ruptura brusca y el triunfo total de la clase trabajadora para pasar a estructurar la economía con arreglo a los principios socialistas.

La campaña llevada a cabo por los camaradas anarquistas de la toma de las fábricas y talleres sin conquistar previamente el poder político es grandemente peligrosa. La experiencia de Italia en 1920, no debe ser perdida de vista. La toma de los instrumentos de producción sin la insurrección armada para conquistar el poder político conduciría finalmente al fracaso y sería el prólogo del fascismo.

VI

En la etapa actual de nuestra Revolución hay que distinguir una gran diferencia entre las masas proletarias y las masas campesinas. Los campesinos en gran parte viven aún el período de la ilusión democrática.

Una Revolución proletaria que no fuese apoyada por los campesinos, que en España constituyen la mayoría de la población, sería condenada al fracaso.

Hay que tratar de soldar rápidamente el movimiento proletario con el de los campesinos para que la Revolución sea impulsada adelante por ambas fuerzas motrices.

VII

Ninguno de los problemas fundamentales de la Revolución democrática ha sido realizado por el Gobierno provisional. Al contrario. Ha puesto una firme barrera para impedir que la marea revolucionaria impulsara su triunfo. Está en pie el antiguo Estado monárquico. La Iglesia no ha sido separada del Estado. No ha sido nacionalizada la tierra, repartiéndola en usufructo a los campesinos. No ha sido exterminada la aristocracia. Se ha negado a las nacionalidades el derecho a disponer de sí mismas. La mujer continúa en estado de esclavitud.

Las Cortes Constituyentes, profundamente reaccionarias como se ha podido constatar, tratan ahora de embridar la Revolución por medio de una Constitución burguesa opuesta a todos los avances revolucionarios.

El triunfo de la Revolución no será efectivo hasta que el movimiento obrero desborde el cuadro de la dictadura actual e instaure la República de los trabajadores.

Como medida urgente de actuación precisa unificar el movimiento huelguístico por reivindicaciones económicas en objetivos de carácter político.

- ¡Frente Único Revolucionario!
- ¡La tierra para el que la trabaja!
- ¡Derecho de las nacionalidades a la auto-determinación!
- ¡Control obrero de la producción!
- ¡Nacionalización de la Banca, transportes, comunicaciones, minas y servicios públicos!
- ¡Comités de fábrica!
- ¡Consejos de obreros, soldados y campesinos!
- ¡Todo el poder al proletariado!
- ¡Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas!

¡Militanes de la C. N. T., alerta!

De una manera subrepticia, en la última Conferencia Regional Catalana de la C. N. T., al final de la última sesión, cuando ya no asistían en ella más que la mitad escasa de delegados, se presentó una proposición encaminada a que no pudiera tener representación sindical ni ejercer delegación alguna el individuo que hubiera ido en candidatura. El Comité Regional de Cataluña dijo que lo propondría en el próximo Congreso de la C. N. T., que dentro unos días se celebrara en Madrid.

Y bien, la actitud de la Regional Catalana era falsa, puesto que proponía una cosa que no figuraba en el orden del día y que, por tanto, las representaciones de Sindicato no se podían pronunciar sin antes haber éstos decidido sobre la cuestión.

Y la actitud del Congreso a este respecto fué verdaderamente monstruosa, puesto que sin llegar a discutir este asunto, arrojó de forma poco correcta a algunos delegados que se hallaban en este caso, sin tener en cuenta ni el hecho de que, en manera alguna, a pesar de que hubiera sido un acuerdo regular, éste no podía tener efecto retroactivo. Pero no se tuvo eso en cuenta. Triunfó la parcialidad, el más obsecado sectarismo, la más burda incompreensión. Porque ¿con qué derecho el Sindicato puede meterse con las actividades extrasindicales de los militantes? Además, con el mentado acuerdo (acuerdo cuya validez no puede ser efectiva hasta que no haya sido sometido a referéndum nacional entre todos los Sindicatos de la C. N. T., puesto que el tema tampoco figuraba en el orden del día del Congreso y los delegados no tenían, por tanto, mandato para pronunciarse sobre este asunto) se crean dos categorías de militantes. Unos con todos los derechos y deberes, hasta con el derecho de atropellar a los que no piensen como ellos por el solo hecho de ser anarquistas o anarcosindicalistas. Otros sólo con derecho a pagar y obligados a acatar todas las arbitrariedades y tropelías. La única disculpa a este estado de cosas es que se hacen en nombre de la libertad y encarnada en los seudoliberalismos!

Parece cosa lógica que habiendo llegado a ese extremo los anarcosindicalistas, consecuentes con su proceder autoritario, hicieran de la C. N. T. no sólo coto cerrado en lo que se refiere a ocupación de cargos, representaciones, etc., sino también en la composición de sus afiliados. Que la convirtieran en C. N. del T. Anarquista o Anarcosindicalista, haciendo firmar previamente a todos los afiliados una declaración de principios. Pero la lógica está refutada con todas las

mezclas a base de anarquismo. Se dice que en la C. N. T. pueden entrar todos los explotados sin advertir que entre éstos, una vez ingresados; habrá dos categorías; proclaman unos principios obligatorios para todos los afiliados y, en cambio, no se atreven a adjetivar la Confederación de acuerdo con estos principios; se proclama como norma intangible la acción directa, sin que por esto se usen de toda clase de intermediarios; se proclaman apolíticos y aun antipolíticos; y se proclaman apolíticos se hacen eco de la política en sus periódicos se hacen eco de la política burguesa y se favorece a determinados sectores en contra de la política de clase; abjuran del hecho electoral y después se pavonean que gracias a su intervención en él ha venido la república, reconociendo así que los métodos revolucionarios palidecen ante la democracia burguesa... La contradicción es su fuerte. Equilibristas de primer orden, pasan una y otra vez por la cuerda con un aplomo magnífico. Lo mismo en sus actitudes colectivas como en la actuación personal de sus hombres directivos. Los ejemplos abundan...

El actual desbarajuste sindical sólo puede acabar interviniendo activamente los militantes en las asambleas de los sindicatos. Es muy difícil de creer que la masa confederal esté de acuerdo con la dictadura que ejerce dentro de la Confederación la minoría anarquista que quiere convertirla en «su» partido. La plena intervención de todos los militantes en los asuntos sindicales hará cambiar los actuales derroteros de la C. N. T., porque tenemos la completa seguridad de que la masa no está conforme con las injusticias que se cometen. Si éstas interviniéran activamente en vez de ser simples cotizantes—a pesar de que nos damos perfecta cuenta del retraimiento general debido a estar asqueados en vista de los procedimientos usados por los anarquistas—no se daría el caso vergonzoso de que acuerdos irregulares como el tomado en el Congreso de Madrid sobre los individuos que hayan ido en candidatura incapaces para ejercer cargos confederales, se pusieran en práctica sin someterlos a referéndum nacional que los hiciera válidos, y dándose el caso de que en los Sindicatos en los cuales esta cuestión se ha planteado, las asambleas se han pronunciado en contra de estos acuerdos y otros han acordado de que sea sometido a referéndum.

Pero el aparato confederal en manos de los anarquistas sabotea ese impulso de las masas. Se impone por coacción. En el Pleno de la Regional Catalana celebrado los días 2 y

La unificación comunista

Resolución de la Federación Comunista Catalano-Baleár

La Federación Comunista Catalano-Baleár, en su Pleno ampliado, celebrado el día 9 de agosto, después de haber estudiado el problema de la unificación comunista delante de las perspectivas revolucionarias de España, resuelve:

1.º Confirmar sus decisiones del Pleno ampliado de octubre de 1930, y del Congreso de la Federación marzo de 1931, a propósito de la crisis y de la unificación comunista.

2.º La F. C. C. B., deseosa de hacer todos los esfuerzos para llegar a la unificación comunista propone la unidad sobre esta base: a) todas las expulsiones hechas por motivos políticos dejan de tener efecto; b) el partido comunista tendrá un régimen de democracia interna, tomándose los acuerdos por mayoría y nombrándose los Comités de abajo arriba; c) al Congreso de unificación del P. C. E. podrán concurrir todos los núcleos comunistas de España.

3.º La F. C. C. B. publicará esta resolución en su órgano oficial y hará que la conozcan todos los grupos comunistas de España. Además, la transmitirá al Congreso del P. C. E. Si éste acepta la proposición de fusión sobre la base indicada, la F. C. C. B. enviará una delegación para exponer sus puntos de vista, comprometiéndose a aceptar los acuerdos que el Congreso tome por mayoría, siempre y cuando se atengan fielmente a las condiciones propuestas.

4.º Si la idea de fusión se acepta, el Bloque Obrero y Campesino, como organización de simpatizantes, será mantenida, por lo menos en Cataluña, teniendo en cuenta la posición autonómica que tendrán que tomar los partidos políticos, dentro de poco.

5.º Si el P. C. E. se niega a hacer la fusión en las condiciones propuestas, la Federación Comunista Catalana Baleár seguirá, como hasta ahora trabajando por el movimiento y por la unidad comunistas.

Lo ocurrido en Prat de Llobregat

Hace unos días, en Prat de Llobregat, a dos pasos de Barcelona, se desarrollaron acontecimientos de la mayor gravedad.

La dirección de la fábrica La Seda se había propuesto estrangular la huelga que sostienen los obreros reclutando esquirols. Los obreros defendieron su fábrica contra la intromisión de personal amarillo.

La guardia civil, como de ordinario, atacó con furia salvaje a los huelguistas disparando los fusiles.

Resultaron heridos ocho o diez trabajadores, algunos de ellos gravemente. Hubo tres obreras heridas.

La guardia civil procedió luego al arresto de un gran número de trabajadores.

Después de lo de Sevilla, lo de Prat de Llobregat. El ataque de las fuerzas burguesas contra la clase obrera se intensifica, tomando los caracteres de una lucha sin cuartel.

Sólo el frente único revolucionario podrá desbaratar la ofensiva salvaje de las fuerzas burguesas republicanas.

3 de agosto, fueron a él con mandato legal tres camaradas representando a los Sindicatos Mercantil de Barcelona y Artes Gráficas y Alimentación de Tarrasa, cuya representación fué anulada injustamente por el Comité Regional amparándose en el acuerdo de Madrid. Y cuando el delegado de un sindicato de Tarrasa hacía ver la no validez del acuerdo mientras no esté aprobado por referéndum, dado que los delegados que lo tomaron no estaban facultados para ello, el secretario de la Regional Catalana, el perturbador Parera, coaccionó a la asamblea, y aprovechándose de que la mayoría de los asistentes eran anarcosindicalistas, hizo aprobar a grito pelado la no discusión de los acuerdos del Congreso, negando las palabras que se pedían sobre esta cuestión, por varios delegados.

¿Qué posición deben tomar los Sindicatos ante estos atropellos? Simplemente, hacer que se actúe dentro de la más pura democracia sindical en todos los Sindicatos y Comités. Imponiéndose las asambleas cuando las Juntas o grupos de individuos intenten coaccionarlas para imponer un criterio determinado. Enfrentándose los Sindicatos con los Comités confederales cuando éstos se aparten de las normas sindicales, controlando su labor, procurando poner en ellos a los individuos más capacitados, aunque no sean «puros» en principios ácratas.

Si así no se hace, la C. N. T. irá rodando como hasta ahora sin ton ni son. Será un cuerpo gigantesco de muchos miles de afiliados, pero sin eficacia, falto de disciplina, incapaz para llevar victoriosamente al proletariado. Arrastrada en su inconciencia por los extremistas irresponsables, caerá otra vez en el fracaso sin poder hacer frente a las represiones de la burguesía que otra vez diezmará nuestras filas... mientras que los demagogos de hoy, los irresponsables de siempre, si viene una represión se acomodan jocosamente en la ilegalidad impunita propia al no hacer nada y a cometer inmoralidades o se pasan al otro lado de la frontera a criticar, a vivir a expensas del primer camarada cándido, sin dejar de proclamar su revolucionarismo verbal y aguardando tranquilamente a que en España se pueda actuar sin peligro, para volver en plan de acusadores, de intrasigentes, a defender los «principios» y a saltar los cargos de la C. N. T. para hundirla otra vez. Hasta el presente, el movimiento obrero dirigido por la C. N. T., debido a estas cosas puede sintetizarse en una palabra: recomenzar.

Si esto que decimos quiere evitarse en adelante, es necesario que «todos» los militantes intervengan en la marcha de sus respectivos sindicatos para poner fin a las anomalías que en ellos vienen sucediéndose.

Jaime SALTOR

¡VAYA TECNICOS!

Primo de Rivera, cuando se encontró en un callejón sin salida, se apresuró a convocar a distinguidos técnicos financieros extranjeros para que le diesen la receta que lograra curar el mal económico de España. Los técnicos estudiaron la economía española; dieron su parecer y se marcharon. El malestar continuó.

En la época de Berenguer ocurrió lo mismo. El jefe del Banco Internacional de Pagos acudió a Madrid, pulsó la peseta y dió su receta. Recibió los honorarios y partió. La peseta prosiguió en estado agónico.

Ahora el gobierno de la República solicita asimismo la ayuda de la técnica extranjera.

Prieto, que como financiero ha puesto de relieve su ignorancia supina, superando a Calvo Sotelo, a Wais y a Ventosa, quiere que vengan de fuera a echarle una mano.

Parece ser que los jefes socialistas franceses Blum y Auriol serán llamados muy pronto para que acudan a Madrid a la cabecera de Prieto.

Blum y Auriol, en el Parlamento francés, no pasan de ser dos ilustres mediocridades. No hay que temer, pues, que expongan planes sensacionales. Vendrán a España. Estudiarán la enfermedad. Retetarán, cobrarán la visita y...

España seguirá gravemente enferma. Ni el profesor Rist pudo salvar la dictadura, ni Blum podrá curar la dictadura socialista-republicana.

Noías sin importancia

«Heraldo Obrero nos acusa de haber hablado de Vallina con simpatía. Dice que Vallina fué del brazo de Balbotin y Franco y esto es suficiente para que sea catalogado como anarcotraidor, anarcofascista, etc.

Pero se da el caso de que el mismo día que el H. O. publica esa nota espeluznante, la prensa habla de un mitin, celebrado en Madrid, en el que han tomado parte los dirigentes del partido «oficial» Falcón, Sediles y Balbotin...

¿Qué es lo que no dirían de nosotros si en algún mitin nuestro tomaran parte Companys, Samblancat, por ejemplo?

De modo, que Vallina no puede ir con Balbotin, pero Bullejos, sí.

Es la lógica de H. O. ¡Oh!

«Solidaridad Obrera» contestando al concejal Ventalló, ha dicho que la C. N. T. tiene una misión: «desasnar» a los trabajadores» (textual).

Es la «Soli» la que descubre ahora que los trabajadores son unos asnos.

En ese caso lo dicho por la «Soli»—órgano de los trabajadores—es un magnífico rebuzno.

La «Soli» es, verdaderamente, de una amabilidad extrema para con sus lectores...

En el Parlamento hay un diputado socialista que se llama García Prieto.

Cuando ha empezado a hablar ha dicho que él no era pariente del cadáver viviente que se llamó García Prieto. Es posible.

Pero entre los socialistas sí que hay un pariente de García Prieto. Es Prieto (don Indalecio). Pariente, al menos, por su gran semejanza como talentos financieros.

Desde que Prieto está en Hacienda, se diría que el ministro es García Prieto.

¡Menudo «prieto» el de las finanzas españolas!

PANFILO

EL FRENTE OBRERO

Movimiento huelguista

EL DE TELEFONOS

Los obreros telefonistas, después de más de un mes de huelga siguen tan tenaces como el primer día frente a la intransigencia feroz de la Empresa, apoyada por un verdadero ejército de guardias de todas clases y armas. La policía detiene a los huelguistas hasta a aquellos que no tienen una gran actividad y apalea brutalmente a los detenidos. Esto de las palizas se ha puesto a la orden del día en las sucursales de la Dirección General de Seguridad de la democrática República burguesa.

Hay, sí, algunos esquirols, obreros inconscientes o malvados, pero en tan mínima cantidad, que el servicio sigue tan destruido como el día primero de huelga.

La Confederación, que ha llevado el conflicto con muy poca habilidad y menos energía, tiene que poner toda su fuerza al servicio de los huelguistas. Más de un mes en la calle supone que la situación de los huelguistas es crítica y se necesita que junto a una intensificación de las actividades contra la Empresa se comience a aportar una solidaridad a esos valientes combatientes. Esta solidaridad no ha de ser tan sólo una contribución de las cajas sindicales, sino que con preferencia ha de consistir en una recaudación en todos los sitios de trabajo, a base de una campaña de publicidad, con lo que se conseguirá al mismo tiempo que los auxilios materiales necesarios, un ambiente de entusiasmo a favor de los huelguistas que puede decidir el triunfo.

EL DE METALURGIA

Los obreros metalúrgicos siguen en huelga. Puede calcularse en unos 25.000 los obreros afectados, que se mantienen completamente unidos y decididos a ganar la batalla. Por muy difícil que fuese vencer la resistencia de la Patronal, el tesón y la energía de los obreros metalúrgicos nos hacen confiar en el triunfo.

Hablando con algunos huelguistas a la salida de la Asamblea del Teatro Nuevo, pudimos observar que había descontento entre ellos por no estar conforme con dejar trabajar en las casas que habían aceptado las bases. Dicen, y tienen razón, que la huelga ha de ser general, pues los permisos de trabajo convierten a los compañeros que pueden trabajar, tarde o temprano, en esquirols contra su voluntad. La burguesía está perfectamente unida y no tiene inconveniente en estos casos confiar a una casa fuera del conflicto encargos que por su urgencia no pueden esperar ¡O la huelga absoluta o perdemos!, nos decían.

LAS BASES DEL TEXTIL

Los obreros del Textil han presentado unas bases. La Patronal se ha negado en redondo a discutir las. La burguesía del Textil, que es la dominante en el Fomento del Trabajo Nacional, pretende dar la batalla y está, por lo visto, bien respaldada. Parece ser que la burguesía catalana está ya un poco intranquila ante el aspecto del problema social de Barcelona y quiere hacer una salvajada del tipo Martínez Anido. Tiene, claro es, la seguridad de que el Gobierno que presidió los asesinatos de Sevilla, el bombardeo de centros obreros, la aplicación de la ley de fuga a cuatro comunistas, podrá perfectamente solucionar el problema social de Barcelona para una larga temporada.

Los obreros del Textil no han acordado todavía la huelga, pero sabrán contestar a la intransigencia patronal, defender sus derechos y conquistar las mejoras morales y materiales que necesitan.

El movimiento huelguista sigue en ascenso; la radicalización de las masas obreras y campesinas de España se desarrolla con un ritmo acelerado.

Para que todo este movimiento no aboque a un fracaso, el frente único de todos los explotados se impone.

¡Obreros! comenzad a hacerlo vosotros en la base, en los sitios de trabajo. Imponedlo a vuestros jefes. Es la única manera de poder dar la batalla a la burguesía con probabilidades de triunfo.

Asambleas sindicales

TEXTIL

El viernes, 31, se celebró en el Cine Montaña la asamblea general del Sindicato Fabril y Textil de Barcelona.

En el orden del día, demasiado cargado, había el punto que se refiere a la actitud de la C. N. T. ante la represión gubernamental.

Varios anarquistas, Juan García, Cortés y Montserrat, preconizaron la solución clásica y derrotista del anarquismo: la ocupación de fábricas y talleres por los obreros. Esta solución fué defendida ampulosamente por dichos camaradas, con toda la fraseología demagógica que ellos acostumbran a emplear.

El camarada Albareda tomó la palabra para rebatir la pobre argumentación de los anarquistas. Con lenguaje sencillo, pero repleto de argumentos y ejemplos, demostró que la solución preconizada por los anarquistas era imposible de llevarla a la práctica con éxito, pues la experiencia de Italia nos ha demostrado que aunque los obreros llegasen a ocupar las fábricas en un movimiento general, la guardia civil, la policía y la tropa del Estado burgués, les lesalaría a las pocas horas. Eso sería el pretexto para que la burguesía adoptase la forma fascista para fortalecer su poder. Dijo que para la ocupación de las fábricas es indispensable antes que la clase trabajadora se adueñe del Poder político, o sea del Estado con todas sus instituciones armadas y de los Bancos, única manera de poder conservar en sus manos los medios de producción y de cambio.

Preconizó el frente único revolucionario al cual se oponen los anarquistas, y la formación de consejos de fábrica con sus piquetes de defensa, preliminares indispensables para llegar a la expropiación total de la burguesía.

La inmensa mayoría de la asamblea se pronunció en favor del frente único a pesar de la obstrucción de los anarquistas.

MERCANTIL

El día 6 del corriente, en el local del Sindicato de Alimentación, tuvo lugar la asamblea del Sindicato Mercantil, la finalidad de la misma era la renovación de los cargos de la Junta y asuntos generales.

Una vez más se puso de manifiesto que asuntos y discusiones que en muy pocas palabras podían haber sido aclarados y aprobados por la asamblea, necesitaron largas horas, ausentándose antes de finalizar el acto más de la mitad de los compañeros en un principio presentes.

Desde las presentes líneas hacemos un llamamiento a todos los componentes del «Mercantil» que hagan uso de la máxima concisión en sus intervenciones, evitando la repetición de conceptos por diversos oradores, cuestión que en esta última asamblea hemos hecho algún progreso, como asimismo en la cuestión de orden y seriedad.

Olivo abre el acto, que dice es continuación del celebrado en la calle de Mercaders el día primero del corriente; declara que la dimisión de la Junta es por estar físicamente agotada, poniendo de manifiesto que actualmente el Sindicato lleva extendidos más de 4.700 carnets y cuando se nombró la Junta dimitió el Sindicato contaba con sólo 250 afiliados causa poderosa para que se haga una nueva consulta a la totalidad de los actualmente sindicados.

Se nombra mesa de discusión, quedando nombrado presidente Ricardo Sáenz y secretarios Balaguero y Cuadrado.

Después de mucho discutir en balde, se pasa a la votación de la nueva Junta, resultando para el cargo de presidente, Fragnals con 173 votos; vicepresidente, Sáenz, por aclamación; secretario, Solanes, por 169 votos; vicesecretaria, Carlota Durany, igual votación que anterior; tesorero, Herrera, 148 votos; contador, Mestres, 132 votos; bibliotecario, Vallespinos, 133 votos. Para la Federación Local se designó el compañero Espín por 115 votos, y para la Nacional, Hernández, por 143 votos.

Se pasa a la discusión de asuntos generales. La huelga de la Casa Singer es la que atrae el interés de la asamblea; individuos del comité de huelga manifiestan parecerles no haber encontrado todo el apoyo necesario en la Junta saliente; el presidente de ella declara que en todo momento ha estado a disposición de dicho comité.

Total, echarse y recoger la pelota del asunto «Singer», durante largo tiempo sin resultado alguno; la nueva Junta manifiesta que actuará de una manera energética en dicho asunto, por estar comprometido en ello el Sindicato, por ser la primera huelga que afronta el mismo, y se levanta la sesión a los dos horas del viernes.

FERROVIARIOS

En el transcurso de pocos días tres asambleas ferroviarias.

En los tres nombramientos de cargos para formar parte de las Juntas Directivas.

En las dos primeras se manifiesta una lucha titánica entre la asamblea y los compañeros que presiden, por imponer quienes han de ser los elegidos, sin manifestar claramente el porqué de esta lucha; no ocurre así en la tercera, en la cual los compañeros anarco-sindicalistas, en vista de que un cargo del comité de relaciones recaía en un compañero que no era de su agrado, y a la media hora de haberlo aceptado la asamblea, lanzan la acusación que el compañero tal no puede pertenecer a la Junta Directiva porque es comunista; el asombro es grande, se produce un debate, la mayoría de la asamblea no está conforme con la acusación, pero basta que unas voces muestren su disconformidad con el nombramiento para que quede desechado, sin una votación (que en este caso se pidió), y se tenía que llevar a cabo.

Se procede al nombramiento de los que faltan, del que no le conceden («por orden superior») el que pueda representar a sus compañeros y continúa el mismo individuo haciendo el poco honroso papel de delator de comunistas, que con tanto celo lo ha tomado.

En este Sindicato la democracia sindical no existe; por un lado se emplean palabras como éstas: «que la asamblea es soberana» pero en el momento de tomar acuerdos se coacciona y no prevalece más criterio que el que nos imponen los que nos nombramos nuestros representantes y que se han erigido en dictadores.

No se permite hacer una crítica de su actuación, aunque esta crítica sea razonada; cuando para esto se pide la palabra se cuida alguien de la asamblea, cuando no el compañero que preside, de que esto quede en seguida zanjado, interrumpiendo continuamente.

Cuando estamos en período de organización, además en momentos difíciles para la clase trabajadora, los compañeros anarquistas que militan en este Sindicato de Industrias Ferroviarias tienen el poco acierto de engendrar la desunión entre sus afiliados, sin tener en cuenta que es muy poco libertario el exigir a todos los sindicados los mismos deberes para con el sindicato y negarles los mismos derechos, como ocurrió con varios compañeros el día 17 del actual.

Nosotros estamos conformes con las tácticas de la C. N. T. de lucha de clases, que es lo que anima a la mayor parte de los trabajadores al ingresar en ella, pues de otra forma se inscribirían en la F. A. I. que es el organismo que por su ideología ha de tener conformidad de criterios. Pero tengase bien en cuenta que es muy diferente una central sindical que no puede exigir a sus sindicados más que no exploten el trabajo ajeno y que acepten la lucha de clases, a la agrupación antes citada, que es como cualquiera otro partido político.

En resumen, que no solamente no se lleva a cabo el frente único obrero revolucionario, sino que además se nos invita continuamente que abandonemos el sindicato, cosa que no logrará por muy revolucionarios y anarquistas que se digan.

O. S. R.

RAMO MERCANTIL

El día 3 de agosto, y en el local del Bloque Obrero y Campesino, quedó constituida la Oposición Sindical Revolucionaria (minoría de oposición en la C. N. T. y U. G. T.) del Sindicato Mercantil.

El objetivo de la misma es el de anudar todas las fuerzas afines que dispersas y sin

el enlace necesario no darían el fiel reflejo de la fuerza que dentro el Sindicato tienen y que puestas en contacto entre sí por medio de la O. S. R. podrán defender con provecho sus puntos de vista para encauzar al Mercantil hacia una constante superación en la ideología sindical.

La Asamblea acordó nombrar un Comité formado por los camaradas: Juan Santasusagna, Secretario; Carlota Durany, Cajero, y Juan Maruny, Contador, el cual cuidará de atender debidamente a todos los compañeros que deseen ingresar en la Oposición o hacerle alguna consulta referente a materia sindical.

¡Comaradas! Ingresad en la Oposición Sindical Revolucionaria!

Todas las noches, de siete a nueve, y en el local del Bloque, podéis hacer patente vuestra adhesión.

RAMO DE CONSTRUCCION

Se convoca a todos los afiliados y simpatizantes a la reunión extraordinaria que se celebrará el viernes, día 14, a las nueve y media de la noche. Rogamos a los compañeros la máxima puntualidad, por haber asuntos de mucho interés.

El comité

Notas de fuera

MATARO

NECESIDAD DEL FRENTE UNICO

Todos los trabajadores se darán cuenta de la situación que atravesamos los obreros de Cataluña y del resto de España.

La burguesía, cada vez más unida, se prepara a dar la batalla a la clase obrera, destrozando todos sus cuadros de militantes y poder así sin grandes inquietudes echar sobre los hombros de la clase obrera el fardo de la crisis económica, reduciendo los salarios y exigiendo mayor producción.

Ante esta situación, ante una burguesía fortalecida con el triunfo de la República, la clase obrera sigue dividida y en continua escaramuza sus distintas fracciones.

Yo me dirijo a todos los obreros de la C. N. T., a todos los grupos anarquistas y anarco-sindicalistas de Mataró y les invito a trabajar en su organización por el frente único revolucionario de la clase obrera. Deben exigir de los dirigentes de sus organizaciones declaraciones concretas sobre esta unificación del proletariado y pasar por encima de sus opiniones si es preciso para poder llegar más fácilmente a crear el frente único que ha de ser una barrera al ataque gubernamental y un ariete contra este régimen de esclavitud.

Anarquistas, Sindicalistas, Socialistas y Comunistas, todos los obreros, todos los explotados, hemos de unir nuestras fuerzas. Hagamos el frente único en las fábricas, talleres, obras y demás sitios de trabajo. Vayamos rápidamente a crear el arma más formidable contra la burguesía.

¡Viva el frente único revolucionario de la clase obrera!

Jaime AYMIE

LLORET DE MAR

VIRILIDAD

El pueblo de Lloret, recordando un número de LA BATALLA, en que publicó unas fotografías de tres pistoleros, y entre ellas la del nefasto Miguel Termas, y estando ya en algún antecedente suyo, de su historial negro, el día 4 del actual dicho individuo hizo reaparición en nuestra villa, lo cual el pueblo trabajador reaccionó contra semejante tipo, mandando al gobernador de Gerona un telegrama pidiendo su expulsión; meditando, recomprobó que no sería rápida la pretensión de los obreros, llegó la noche, y en manifestación se fué a visitar al alcalde exponiéndole la necesidad de que fuera alejado del pueblo el monstruo, y dicho señor cumplió como un digno ciudadano, mandando su inmediata salida, la cual el día siguiente en el primer auto que conduce al tren de Blanes, en marcha macabra, se marchó uno de los confidentes y secuaces del tristemente célebre Martínez Anido.

José FABREGAS

CAMPRODON

En la comarca de Campredó existen, todavía, sueldos de hambre, de miseria, insuficientes para satisfacer las necesidades más elementales. Para sacar más jugo de los trabajadores, se prescinde de los hombres echando mano de muchachas de trece y catorce años, a las que hasta hace pocos días se les hacía trabajar nueve horas, retribuyéndose su trabajo con un mísero sueldo; no llega a cuatro pesetas diarias. Poco más elevado es el sueldo de la mujer. Mujeres que llevan quince años en una casa no reciben al cabo de la semana más de 30 pesetas. El tipo de salario del hombre está muy por debajo del de ciudad, sueldo que no permite cubrir los gastos de una familia reducida, viniendo obligada la mujer, para contribuir al sostén de la casa, a abandonar sus deberes de madre, encerrándose en una fábrica donde ni el aire que se respira ni el trabajo son nada beneficiosos para la mujer que tiene a su cuidado a algún pequeño. Cuando los hijos ya son un poco mayores, van a pagar su tributo a los que con el sudor y la salud de los desheredados satisfacen sus apetitos sensuales y levantan palacios, amasados con la sangre y el dolor de los desamparados por la fortuna. Ejemplo vivo es el de Riba y García, que explotando miserablemente a sus obreros no siente el menor remordimiento de conciencia, ante el palacio que acaban de construir «otros obreros» en Campredó. Otro de los «chupaderos» es Estebanell, fábrica de hilados, donde trabajan para enriquecerlo un gran número de obreros de la comarca.

El problema de la tierra presenta las mismas características que en las otras comarcas catalanas. Propiedades inmensas en manos de un solo hombre, con la consiguiente explotación.

Las condiciones de vida de la clase obrera pueden deducirse fácilmente del tipo de salario que perciben. En la actualidad en Campredó, que puede llamarse sin ningún reparo Ciudad de los Pirineos, viven en contraposición con la higiene y el reducido bienestar, que ni la sociedad capitalista se atreve a negar, unas ochenta familias; miseria que tiene como contraste la magnificencia de que hacen gala con sus viviendas majestuosas los Cresos catalanes y españoles, que han esgotado Campredó co-

La quiebra del anarquismo

III

Es notorio el apoyo que anarquistas y anarcosindicalistas prestaron a la República desde sus comienzos. En donde ese apoyo tomó una forma más concreta y amplia fué en Barcelona, especialmente al gobierno de la Generalidad. Durante varias semanas Pestaña desempeñó la función oficiosa de representante de la C. N. T. cerca de la Generalidad. Comprometidos ya en tiempos de la Monarquía con los partidos burgueses firmantes del pacto de San Sebastián a apoyar al gobierno provisional a lo menos durante tres meses, han cumplido la promesa con exceso, frenando todos los movimientos huelguísticos, dejando pasar sin protesta los horribles asesinatos cometidos por la fuerza pública en Pasajes y en Andalucía.

El apoyo de los anarquistas a la democracia burguesa se ha concretado de una manera sorprendente en otro aspecto: el electoral.

Las propias declaraciones de anarquistas y anarcosindicalistas han puesto de manifiesto su colaboración electoral en favor de los partidos de izquierda burguesa en las elecciones del 12 de abril y en las de los Constituyentes. En estas últimas el apoyo de los anarquistas fué tan público y francamente oficial que desde «Solidaridad Obrera» se combatía nuestra candidatura de clase y se apoyaba a la de los aventureros Giménez y Barriobero. La F. A. I. (Federación Anarquista Ibérica) organizó la elección de Giménez en Barcelona, proporcionando entre sus afiliados interventores y repartidores de candidaturas llevando las insignias negras y rojas en el brazo, que son las que utilizan los anarquistas desde algún tiempo a esta parte.

Desde luego, no es la primera vez que los anarquistas traicionan sus propios principios dogmáticos respecto al parlamentarismo. A primeros de siglo y hasta 1909, fueron ellos los que proporcionaron los cuadros de militantes a Lerroux y los que le apoyaban en las elecciones. En las elecciones del 23 los anarquistas asturianos sirvieron de agentes electores a Barriobero y ahora han hecho propio. Es cosa sabida que los anarquistas están condenados a hacer siempre lo contrario de lo que predicán, y cuando prevén un resultado en una acción determinada se encuentran con que los hechos se pronuncian en sentido opuesto.

Ahora deben estar desconcertados. El diputado anarquista Giménez, de que tan orgullosos estaban por haberle hecho triunfar, acaba de declarar en el Parlamento que la burguesía española le tiene que agradecer a los anarquistas el haber impedido la quema de conventos que los comunistas se proponían llevar a cabo, protegiendo los conventos con piquetes formados por 15 anarquistas. Pero el servicio más importante que la burguesía debía a los anarquistas dirigentes de la C. N. T. era el haber impedido que los comunistas tuvieran la dirección de la

Confederación, pues si ésta hubiera estado en sus manos el día 14 de abril en Barcelona se hubiera proclamado el comunismo.

El apoyo a la república burguesa y la intervención electoral de los anarquistas en favor de los partidos de izquierda burguesa se explica por los anarquistas con los siguientes argumentos:

Ni los anarquistas ni la C. N. T. están en condiciones de hacer la revolución social y de instaurar un régimen de comunismo libertario; por consiguiente, hay que apoyar a la república burguesa porque ésta significa un mayor grado de libertad y un margen más amplio para el desenvolvimiento de las organizaciones obreras revolucionarias.

La misma burguesía republicana, en el cortísimo espacio de tres meses, se ha encargado de demostrar de una manera sangrienta que no desmenten los ejemplos de las demás repúblicas burguesas, la falsedad de tal argumentación.

Si se tiene en cuenta la actitud de los anarquistas respecto al Estado proletario de la Rusia Soviética, negándole todo apoyo y combatiéndole con toda clase de armas, aparece claramente la odiosa contradicción de la actitud de los anarquistas en los dos casos. En el caso de Rusia combaten al Estado soviético invocando sus principios antiestatales y reprochando a los bolcheviques el no haber instaurado inmediatamente el comunismo libertario. En el caso de España, todo y diciéndose enemigos del Estado, apoyan al Estado burgués republicano y contribuyen a su consolidación, justificando su actitud con el argumento de que el proletariado no está todavía preparado para instaurar el comunismo libertario suprimiendo al Estado.

De esto se desprende una conclusión: No estando el proletariado español, al caer la Monarquía, en condiciones para instaurar el comunismo libertario, tampoco lo estaba el proletariado ruso en plena guerra civil, ni tampoco lo está hoy, rodeado como está de Estados capitalistas que esperan una ocasión para aplastarle. En cuyo caso la actitud de los anarquistas, tan irreductiblemente enemigos del Estado proletario y tan complacientes para el Estado republicano burgués, coloca a los anarquistas en la situación tan poco gallarda de hacer el juego a la burguesía contrarrevolucionaria en su acción contra el único país donde el proletariado no se ha contentado solamente con ocupar las fábricas y expropiar a la burguesía, al clero y a la nobleza, sino que ha creado el instrumento de defensa de esas conquistas: el Estado proletario con sus instituciones armadas creadas y formadas por los mismos obreros y campesinos: el ejército rojo y los tribunales revolucionarios.

En resumen. El anarquismo nunca ha estado a la altura de los acontecimientos sociales; pero ahora, que las realidades de la guerra civil entre el proletariado y la burguesía son tan vivas, es cuando demuestra su mayor incapacidad revolucionaria. Todos sus actos están en plena contradicción con sus principios y casi siempre tienden a favorecer a los propios enemigos de la clase trabajadora.

Hilario ARLANDIS

EL MOMENTO ACTUAL

El momento actual es más trascendental de lo que muchos creen. Es una lucha entre el obrero que pide la reivindicación de sus derechos y las clases privilegiadas, que amparadas por la fuerza bruta que poseen cometen toda clase de salvajadas contra la clase proletaria.

Lo peor del caso es que estos señores que se llaman socialistas, democráticos, radicales, etc., cuentan con el apoyo del pueblo ciego, que halagado por el falso brillo de que revisten sus hechos, los sigue, creyéndoles apóstoles del orden y la libertad, cuando no son más que miserables burgueses que solamente proceden según conviene a sus intereses.

¿Qué hace ahora Largo Caballero que tantas veces protestó contra las grandes empresas, ante la huelga de la Telefónica? ¿Por qué calla Prieto? ¿Qué conducta sigue Lerroux? Me repugna hablar de Maura, que es la encarnación del despotismo, el laceyo del capitalismo y el inquisidor para el proletario.

¿Qué hace la Izquierda Catalana ante los conflictos sociales? Se entretiene, de acuerdo con Alcalá Zamora, en distraer la gente con un Estatuto conservador y protector de los burgueses.

¡Pueblo! ¿Por qué crees en un republicano falso como lo es Alcalá Zamora, en un monstruo cual Anido como es Maura, en Largo y Prieto bajo la máscara del socialismo, y en Lerroux, el traidor de la clase trabajadora? ¿Por qué no te levantas en masa y sacudes el yugo a que te quieren someter, más tremendo que el de la dictadura? ¡Trabajadores! ¡Sacudíos de la tiranía a que estáis sometidos! ¡Romped las cadenas con que os quieren oprimir! ¡Que la sangre de los traidores lave la injuria que os infieren! Levantados y gritad: ¡Viva la Revolución Social! pues es la única que puede redimirnos al lugar que os corresponde.

Luis PUIG

ACLARACION

Ha visitado nuestra Redacción Miguel Termas, camarero, aludido en nuestro número del 4 de julio, como individuo del Sindicato Libre, haciendo protestas de inocencia y asegurando que él no ha tomado jamás parte en la acción terrorista de los librepensados. La fotografía publicada—dice él—data de agosto de 1921 e iba destinada a un kilómetro.

Tomamos nota de esta afirmación,

El Comité.

El camarada Gorkin se separa de la fracción Trofskysia

Publicamos a continuación la carta que nuestro camarada Gorkin ha enviado a la dirección de la O. E. I., separándose de la oposición trotskista y colocándose al lado del Bloque Obrero y Campesino.

París, 20 de julio de 1931.
Comité de la Oposición Comunista de Izquierda. Redacción de «Comunismo». Madrid.

Estimados camaradas:
Dos meses de propaganda por España, de contacto directo con las masas obreras y campesinas de nuestro país, y, sobre todo, de contacto con los comunistas de diferentes regiones, y largas reflexiones antes y después de este viaje, me imponen la obligación de definir mi posición a vuestro respecto clara y concretamente, pues los momentos que vivimos no pueden prestarse a vacilaciones y equívocos.

Datan de larga fecha, puede decirse que del primer momento, mis discrepancias con vosotros respecto de nuestra actitud hacia las otras fracciones comunistas: el Partido Comunista oficial y la Federación Comunista Catalano-Balear. Por ejemplo, en mi carta fechada el 13 de febrero último—no creo necesario referirme a cartas anteriores—, os decía: «La oposición no es ni puede ser otra cosa que una fracción—provisionalmente—del Partido Comunista español». «Todos los esfuerzos de la oposición deben tender a la reorganización y al fortalecimiento del P. C. de E.» «Los camaradas opositores deben esforzarse por permanecer dentro del Partido, y aquellos que se encuentren al margen, por no haber pertenecido nunca a él o haber sido excluidos, deben hacer todos los posibles por ingresar en las respectivas agrupaciones o células, individual o colectivamente.» «La Oposición debe someter las cuestiones internacionales a la cuestión nacional, que debe dominar hoy todas nuestras preocupaciones. Una realidad debe dominar hoy nuestra actitud: que en España existe una situación profundamente revolucionaria y no existe, en cambio, un verdadero partido revolucionario; que en esta situación las luchas intestinas de fracción son un verdadero crimen contra el proletariado y sus intereses, un crimen que puede tener fatales consecuencias.» «Si en la marcha hacia la reorganización del Partido es útil y necesario empezar por aproximarnos a la fracción más cercana a nosotros—me refiero a la Federación Catalano-Balear, llamada fracción Maurin—, para realizar un trabajo de conjunto, debe hacerse todo lo posible por pronunciar esta aproximación.»

En una carta que dirigí al Secretariado de la Liga Comunista de Izquierda (Oposición), con fecha 28 de marzo último y en respuesta a una que me acababan de dirigir quejándose de mi actividad opositora—creo recordar que os envié copia de la misma—, decía textualmente: «En otros países quizá sea posible esperar que la reorganización y el fortalecimiento de los partidos comunistas se lleven a cabo poco a poco, pero en España la situación es muy otra. En España, esperar, es un crimen. La revolución llama a la puerta; las masas demandan que se actúe; ya se batan al lado de los estudiantes o respondan a la llamada de los republicanos burgueses y de los socialistas, que no quieren sino traicionarnos, porque no cuentan todavía con un partido comunista prestigioso. Nos encontramos ante una situación revolucionaria y no contamos todavía con un partido verdaderamente revolucionario. La organización de este partido debe constituir nuestra tarea inmediata, urgente, a la cual deben quedar sometidas todas las demás. La dirección del Partido Comunista oficial hace obra criminal saboteando la organización de un verdadero y potente partido, pero nosotros seríamos tan criminales como ellos no contribuyendo con todas nuestras fuerzas a la organización de este partido. Mi actitud no es equívoca, como pretendéis, sino clarísima: todo lo que contribuya a fortalecer al Partido Comunista de España, desde el interior o desde el exterior, encontrará mi apoyo; pero si en lugar de esto se trata de un hecho sino de palabra, de constituir un pequeño grupo sin ligazón con la clase obrera ni con los demás comunistas, no encontraré mi adhesión.»

He creído necesario reproducir los anteriores extractos porque, mi actitud pasada, explica y justifica la que ahora adopto de una manera firme. En primer lugar, he podido dar cuenta de que no llenáis las condiciones prácticas de las cuales hacía depender mi actitud a vuestro respecto. Esta actitud mía se ha visto rotundamente fortalecida durante estos dos meses últimos de propaganda comunista por España. He defendido por doquier la necesidad de unificar las fuerzas comunistas españolas. Y a aquellos que me preguntaban: «¿Vienes aquí a hacer trotskismo?», respondía categóricamente: «Vengo a trabajar por el Comunismo». La unificación, bien claramente he podido dar cuenta de ello, responde a un deseo general, unánime, entre los elementos comunistas de la base. Están éstos hartos de divisiones y no comprenden por qué no se lleva a cabo la unificación. Compenden, por lo visto, mejor que la mayoría de los dirigentes de las diferentes fracciones, que la descomposición del régimen republicano burgués, que no es sino la continuación de la descomposición del régimen feudal-monárquico, se precipita; que la revolución sigue su curso y tendrá que abocar en una revolución social; que en tal situación, la dirección de las masas está en manos de los socialistas, que tratan por todos los medios de paralizar su acción revolucionaria para salvar al régimen burgués, y de los anarcosindicalistas, que no pueden conducirnos más que a una derrota catastrófica; que sin la existencia de un partido comunista fuerte, homogéneo, disciplinado, no podrá triunfar la revolución social; que la burguesía republicana, encuadrada por el régimen feudal, prepara una reacción sangrienta contra el proletariado revolucionario; en fin; que el fracaso de la revolución traerá como consecuencia el triunfo de un régimen de tipo fascista. Todo esto lo ve la masa obrera de una manera instintiva; lo palpa ya la parte más avanzada del proletariado revolucionario, la vanguardia comunista. Y aquel militante comunista que no lo vea, o que no quiera verlo por sectarismo o lo que sea, debe ser energicamente condenado por los obreros comunistas.

Yo abrigó el convencimiento, y así ten

go el deber de proclamarlo; de que la Oposición comunista de izquierda no sigue una buena táctica, una táctica revolucionaria. He podido dar cuenta de ello en mi breve contacto con vosotros. En Madrid os reunís cinco o seis de vez en cuando y examináis los asuntos corrientes que plantea la vida interior de la Oposición. Permanecéis aislados de la masa y contempláis en espectadores los acontecimientos. Diríais que algunos de vosotros habéis encontrado en la Oposición un refugio cómodo para no actuar, para cubrir vuestra pasividad revolucionaria. Y lo que me dijo uno de vosotros, creo que Fersen, en la única reunión vuestra a que asistí, creo que caracteriza vuestra posición: «Ante todo es preciso consolidar la Oposición». A lo cual creo recordar que respondí: «Ante todo es preciso reorganizar y consolidar el Partido». Y qué decir de la actitud de Nin en Barcelona? Tengo entendido que se le han abierto todas las puertas para trabajar del brazo de los elementos comunistas de Cataluña y él ha encontrado la manera de cerrárselas una tras otra, hasta el punto de que permanece casi totalmente aislado, limitándose a traducir los libros de Trotski y menudeando mucho más las conversaciones con pequeños burgueses del tipo de Puig y Ferrater, que con proletarios comunistas. Permanece casi siempre encerrado en su despacho como aguardando que vayan a buscarle los acontecimientos, mientras los dirigentes del Bloque Obrero y Campesino se mueven, trabajan, hasta el punto de que he encontrado a algunos de ellos reventados de fatiga.

Me aseguran, además, que fué no hace mucho al feudo del anarcosindicalista Peiró y la emprendió violentamente contra Rusia y el Plan Quinquenal, con gran regocijo de los anarcosindicalistas y gran pesadumbre de los comunistas, a que encuentran bastantes dificultades en su trabajo, sin necesidad de que vaya Nin a hacer el juego a sus adversarios. Estos compañeros parece que querían lincharle y que amenazaron a la Federación Comunista Catalano-Balear, con darse de baja si no rompía todo contacto con Nin. Yo estoy absolutamente convencido de que atacar a Rusia en España es hacer, consciente o inconscientemente, obra contrarrevolucionaria, pues las masas obreras y campesinas vienen hacia nosotros, hacia el Comunismo, no por nuestro prestigio propio de comunistas, que hemos hecho muy poco para tenerlo, sino por el gran prestigio que a sus ojos tiene siempre, y hoy más que nunca, la Revolución rusa.

En Barcelona, espontáneamente y sin presión ni influencia de nadie, firmé una declaración política en favor de la unificación Comunista y dando mi adhesión, mientras dicha unidad se lleva a cabo, a la Agrupación Comunista de Madrid y al Bloque Obrero y Campesino de Cataluña. Habéis debido leer dicha declaración en LA BATALLA del 9 de los corrientes. No quiere ello decir que esté totalmente identificado con la táctica que a ciertos respetos aplican los dirigentes del Bloque, muchos de los cuales son camaradas voluntariosos que se están todavía formando. Pero su espíritu de sacrificio, su voluntad de acción, su entusiasmo y su deseo, que yo creo sincero, de unificación comunista, me han decidido a darles mi adhesión y a poner mis modestas fuerzas de militante a su disposición.

Considerar esta carta de ruptura definitiva y os saludo fraternalmente.

J. G. GORKIN

Nota.—En el número de «La Verité» del 17 de julio leo un artículo de Lacroix que concluye así: «Si el Partido Comunista Español se hubiera presentado unido, hubiera ganado, probablemente, varios puestos. Aquí reside la principal responsabilidad de los burócratas stalinianos y asimismo de la Federación Comunista Catalano-Balear, que no ha tratado de proponer el frente único del Comunismo español antes de las elecciones». Lacroix, por no perder la costumbre, ha escrito lo que procede con censurable ligereza. Tanto la Agrupación de Madrid como el Bloque Obrero y Campesino han formulado proposiciones de frente único a las Agrupaciones oficiales. Estas no las han aceptado. Hay periodistas que tratan de informarse, al menos, después de escribir; seguramente ni tan sólo esto hace Lacroix.

De administración

PARA EL BLOQUE

Barcelona.—Un amigo de Trotski, 5 pesetas; R. O., 10; Arquer, 250; Alvarada, 1; Arlandis, 250; J. Arlandis, 250; Aroca, 1; R. Cos, 250; Colomer, 250; Domech, 250; Fuentes, 5; A. de Fuentes, 1; Farré, 250; A. Martín, 2; Pijoán, 5; Sala, 250; A. Solé, 5; Tusó, 10; Miranda, 5; Varios esperantistas, 25; Recaudado por Pérez, 70; Recaudado por Serra, 75; Recaudado en el mitin del Bohemia, 173'15. Total, 413'15.

Castellón.—Agrupación comunista, 25 pesetas; Dionisio Marsá, 5; Un ferroviario, 1; Julián Peirat (C. López), 1. Total, 32.
Radio de Mataró, 3'20; Radio del Panadés, 80; Radio del Vallés, 50; Un grupo de amigos de LA BATALLA, de Madrid, 130; Grupo pro Unidad Comunista de Levante, 25'30; Cornellá, 18; De Hospitalet, 9. Total, 315'50.
Total para el Bloque, 760'65.

ACLARACION

En «El Diluvio», del día 29 de julio, su corresponsal en Lérida, al reseñar malisimamente el mitin del Bloque Obrero y Campesino dado en el Teatro de los Campos Elípticos, daba a entender que yo estuve en Prats de Molló. Como esto no es cierto, como no lo es tampoco que lo dijera, me veo obligado a hacer esta aclaración, lamentando que el corresponsal del citado diario no refleje con más fidelidad todo lo que respecta al problema de Cataluña dije.

Dejo al juicio de los asistentes al acto mi actitud y la reseña hecha por el corresponsal de «El Diluvio».

Jordi ARQUER

Barcelona, 31 julio 1931.

A los obreros y campesinos de Tortosa

Nuestra obra, lenta, pero segura, va so-cavando el ánimo de nuestros trabajadores, derrocando la base que les sustentaba, para caer, de pleno, en el sitio de la verdad y de la justicia. El modo con que somos combatidos indica bien a las claras la importancia de nuestro credo y el interés que demuestra la burguesía para que su vil caciquismo no sea aherrojado y su moral hecha trizas.

¡Trabajadores, pueblo de Tortosa! El comunismo no es lo que se os pretende hacer creer. El comunismo no es ni la «buva», ni el «coco», ni la «cucafera», ni la «ganá»; es el comunismo es la más clara realidad de la visión de siempre; es la derrota del capitalismo despotico; es la abolición del capitalismo repugnante; es la disolución de ese conglomerado de fanatismos religiosos, amparados, en su hipocresía, con la tela de unos hábitos y por el Gobierno de la República; es la exigencia de la justicia y la nacionalización de lo que es del pueblo; es el cumplimiento de parte de lo que siempre se os prometió y ahora se os niega invocando la consolidación de la República, nombre sin valor, si al socaire del mismo se cobijan la burguesía, la demagogía y las sotanas que todo lo engullen; es la repartición justa y racional de las tierras; es el poder en manos de la organización obrera; es el pan de vuestros hijos; es la libertad de la mujer; es la «libertad» genuina y desnuda a que todo el mundo aspira.

¡Pueblo de Tortosa! El «Bloque Obrero y Campesino» no pretende el caos ni la revolución ruinosa. El «Bloque Obrero y Campesino» exige las responsabilidades de los monstruos de la Dictadura que pretendieron cebarse en Tortosa para esquilmarla con un empréstito criminal repleto de sensualismo y adquirir su capitosté, el nunca bien ponderado (?) Bau el título de «Marqués del Ebro», con que dar cima, a costa de tantos atropellos a su labor nefasta y obscena, embrutecido por las ansias de grandeza y de animalidad alfonsina.

¡Pueblo de Tortosa! Es forzoso que, cuanto antes, se castiguen las tropelías de la Dictadura. Si ello no es así tendremos que creer que los que nos combaten están instigados por una coalición monárquico-burguesa, mezcla de Dictadura y de hombres republicanos burgueses y millonarios (como Belsors, el de los seis meses de vacaciones, Ballester y otros) que no sienten en su espíritu el aliento sutil de la democracia.

El «Bloque Obrero y Campesino» llama a todos los simpatizantes para que acudan al mitin del Teatro Principal; allí se os enseñará y demostrará que nada que no sea el «Bloque Obrero y Campesino» puede lograr la pacificación del mundo y el logro de los justos anhelos del pueblo trabajador.

Antonio CAMPOS y SAPIXA

Ha sido expulsado de la Federación Comunista Catalano-Balear, Joaquín Masmano Pardo. Tomen buena nota de esta expulsión nuestros camaradas de la Federación y del Bloque.

El Comité Ejecutivo

LIBROS

«En los puestos de combate de la Revolución», por V. Bonch-Brumevich.—Editorial «Cento».—Madrid

V. Bonch-Brumevich, colaborador íntimo de Lenin que—según confesión propia—«por espacio de algunos años—dice—ha tenido ocasión de observar de cerca, como pocos, la vida y la actividad política de Vladimiro Ilich Lenin, en circunstancias políticas realmente excepcionales. El libro está inspirado, pues, por el deseo de legar a la posteridad todos los recuerdos que sobre la vida de Lenin conoce V. Bonch-Brumevich que sexagenario ya, no quiere que con el vayan a la tumba los recuerdos del gran caudillo de la Revolución rusa.

Libro éste personalísimo. La vida de Lenin y la del autor del libro aparecen a menudo mezcladas, teniendo como fondo común el escenario de la Revolución.

El libro no tiene otra unidad que la que deriva de no apartarse de la gran fragua de la Revolución, pero los episodios que de ella relata en los que intervinieron Lenin o Bonch-Brumevich, aparecen sin orden cronológico, sin un plan determinado. Son notas, apuntes, artículos, escritos al momento o reconstruidos más tarde y ahora agrupados en volumen sin orden ni concierto.

Hay capítulos grises, algo pesados. Otros llenos de vida, apasionados. Algunos de ellos nos revelan nuevas facetas de las grandes jornadas del Octubre rojo, aspectos no conocidos de la vida de Lenin, cosas, estados de ánimo nuevos sobre ciertos sucesos que ocurrieron por aquel entonces en la U. R. S. S., como, por ejemplo, lo que explica en el capítulo destinado a comentar las negociaciones de la paz de Brest-Litovsk.

Hay también capítulos que nos recuerdan figuras de la revolución apenas conocidas por el proletariado occidental, algunas de ellas fallecidas ya y a las que Bonch-Brumevich les dedica un recuerdo cariñoso.

Pero la parte más interesante y apasionada del libro es a nuestro juicio cuando explica el enorme esfuerzo realizado por los nombres del partido bolchevique para encauzar las fuerzas desatadas de la Revolución. Bonch-Brumevich se nos pinta él mismo como un incansable organizador que desde el cuarto número 75 del Smolny en colaboración con sus camaradas y siempre en contacto con Lenin, van resolviendo cuestiones, allanando obstáculos, empujando adelante la obra que la dictadura del proletariado ha empezado.

El libro se extiende sobre casi todos los problemas de la Rusia de entonces, en plena guerra civil, luchando las huestes de la Revolución en catorce frentes, y que a pesar de este esfuerzo gigantesco, extenuador, se ocupa de problemas de la prensa, del clero, de la organización sindical, de la vida toda del país que bulle agitado y que a sangre y a fuego, luchando contra la intervención, la guerra civil y el hambre, va edificando tenazmente la vida nueva.

«En los puestos de combate de la Revolución» es, pues, un libro documental que nadie que se precie de conocer bien la Revolución de Octubre y su obra y en ella la parte que corresponde a Lenin, puede dejar de leer.

La decadencia económica de Inglaterra

Los que han seguido paso a paso las incidencias diplomáticas de estas últimas semanas se habrán dado cuenta de la extraña situación de Inglaterra.

Los ingleses, en efecto, hacían todas las presiones imaginables para solucionar la crisis alemana.

No podíamos hacerles reproche alguno relacionado con este interés, inspirado en el más puro altruismo pacifista. Había, sin embargo, en la actitud inglesa ciertas reticencias que extrañaban al espectador superficial. En efecto, Inglaterra reconocizaba una concesión de créditos masivos destinados al financiamiento de la economía alemana, pero no soltaba ni un céntimo, ni un triste penique.

Los créditos debía cederlos Francia; todo lo más, un comité de Bancos, o el Banco Internacional de Reparaciones. Inglaterra, si intervenía, tenía que ser en una proporción insignificante. Lo suficiente, únicamente, para dar al crédito una garantía moral.

Después, lentamente, se han ido sabiendo las cosas. Bruscamente ha aparecido la verdadera situación inglesa. Estudiándola de cerca aparece crudamente iluminado el panorama económico-social de aquel país, ayer todavía el más fuerte del mundo.

Hemos dicho, en crónicas anteriores, que el capital prestado a Alemania, después de la guerra, asciende a la cifra astronómica de 200 mil millones de francos (más de 80 mil millones de pesetas). Inglaterra ha prestado el 30 por 100, es decir, 60 millones de francos.

Si la situación alemana no mejora, Inglaterra pierde la posibilidad de recuperar estos mil millones.

Primer factor de crisis; desmoronamiento parcial del edificio económico inglés.

Segundo factor: crisis mundial de sobreproducción.

Inglaterra cuenta actualmente con 2.800.000 parados. El Estado, como sabemos, subvenciona a este formidable ejército estéril. El fondo especial destinado a seguros sociales tiene ya actualmente un déficit de 100 millones de libras esterlinas (5 mil millones de pesetas).

Tercer factor: la tradición social de altos salarios hace que Inglaterra no pueda resistir los precios de coste extranjero. Una de las finalidades del B. I. T. (Bureau International du Travail) tan largamente subvencionado por EE. UU. y por Inglaterra, es el de «nivelar» los precios de coste mundiales subiendo los salarios al nivel de los salarios ingleses y norteamericanos.

La finalidad pro anglosajona de esta organización (el B. I. T.) dirigida por el leader socialista Thomas, ha fracasado totalmente.

El Japón, que paga a sus obreros 30 por 100 del salario de un obrero inglés, invade con sus productos los mercados ingleses de la India y de la China.

Polonia, que paga salarios 50 por 100 más reducidos que Inglaterra, rivaliza con sus lanas despreciadas, con las potentes fábricas del Lancashire y de Manchester.

A pesar de que el volumen global del comercio mundial ha aumentado desde la guerra, Inglaterra ha disminuido sus exportaciones en una proporción superior al 20 por 100.

Si el comercio disminuye, si la industria disminuye, el rendimiento del impuesto baja en la misma proporción. Las necesidades interiores de Inglaterra, la subvención gubernamental a los sin trabajo, los gastos cada día más elevados para el mantenimiento de su formidable marina han hecho preciso una nueva presión sobre el impuesto. En 1913, los impuestos representaban un octavo del beneficio nacional. En 1929 los impuestos devoraron un cuarto de este mismo beneficio.

Este cuadro de la crisis que acabamos de pintar en tonos sombríos, no es peculiar a Inglaterra. Podríamos hacer, de todos los países del mundo, una «prise de vue» igualmente triste y desolada.

La crisis, sin embargo, vive de una manera latente. Una chispa, producida a veces inconscientemente, alumbrará el incendio y pone en evidencia el gran fracaso del capitalismo mundial.

La chispa americana fué la elección de

Hoover, la «psicosis», de confianza que produjo el rotundo triunfo del partido republicano. Consecuencia de esta psicosis (como lo expuse en aquella ocasión en «L'Opinión») fué el crac de Wall-Street. La estela de aquel crac todavía perdura y perdurará: 6 millones de parados.

La situación alemana, desastrosa bajo todos sus aspectos, se ha puesto en evidencia en el momento en que el Reich no ha podido hacer frente a los compromisos contraídos con arreglo al plan Young.

La situación desesperada de Inglaterra ha aparecido cuando la City ha acusado de una manera demasiado visible el fracaso de la Conferencia de Londres.

A partir de aquella fecha, en efecto, la situación ha empeorado notablemente. En quince días han pasado la frontera, con destino al extranjero, 15 millones de libras esterlinas (800 mil millones de pesetas).

La libra esterlina, el rey de las monedas desde la gran época victoriana, se ha desmoronado. Ha sido precisa la intervención médica clásica: la tasa del descuento; de 2 1/2 pasa a 3 1/2, a 4 1/2... Los Bancos Centrales de Francia y de Estados Unidos abren un empréstito de 50 millones de libras en el momento en que Inglaterra aumentaba en 15 millones su circulación fiduciaria (billete de Banco en circulación) y que disminuía su «encaje-oro» en la proporción record (record de baja) de 134 millones de libras esterlinas.

La libra, que siempre había estado garantizada en una proporción superior al 50 por 100, lo está actualmente sólo en un 32 por 100. Es decir, al límite justo de la inflación. Si el empréstito franco-americano no llega a tiempo, Inglaterra, como cualquiera pobre nación continental, empieza a hacer funcionar la imprenta de billetes de Banco y abre, para aquel orgulloso país, la crisis espantosa de la inflación, con todas sus consecuencias de miseria y de guerra civil.

Jaime MIRAVITLES

Obreros, campesinos, pequeños propietarios de Tortosa

La organización del Bloque Obrero y Campesino toca a su fin. La potencia capitalista, con sus abusos y su despotismo, va a la bancarrota en todo el Continente. La ola de justicia social que irrumpe por doquier, arrasará con su nábito de igualdad el problema económico y de clases, levantándose sobre sus ruinas el emblema simbólico de la doctrina moderna pro-excelencia: el Comunismo.

¡Pasaron ya los tiempos funestos, durante los cuales una monarquía burlaba la sagra-da potestad del pueblo y oprimía con su yugo inhumano al proletariado español. El rey borbónico y extranjero, tísico, con una prole saturada de enfermedades crónicas y terribles, fué arrojado de su trono, para que, a su compás, derrocáranse los títulos y cesaran las provocaciones autocráticas de una aristocracia decadente, viciosa y cruel; para que los latifundios dejaran de constituir un baldón y una ignominia; para que el obrero, remunerado justamente, viera alejarse de su hogar el horripante fantasma del hambre y de la miseria; para que la peseta, nuestra orgullosa divisa nacional, volviera por sus fueros; para que cesaran sobre el pueblo los gravámenes agobiadores que acarrean las pensiones del Clero y de sus jerearquis, que son la burla más sangrienta que pueda surgir al amparo de una religión para vivir holgadamente y sin trabajar; para que la paz reinara en España y se devolvieran a Cataluña sus libertades y sus costumbres, arrancadas traidoramente por un perjuro monarca; para que España entrara con paso firme en el concierto de las primeras potencias mundiales; para que el pueblo comiera. Pues bien: todo eso no lo cumple el actual Gobierno ni es probable pueda ponerlo en práctica, dada la disparidad de criterios del mismo. El Bloque Obrero y Campesino va a tomar cuerpo oficialmente en nuestra ciudad dentro de pocos días.

¡Todos debemos contribuir a una regeneración de la clase, al extirpamiento del capitalismo, al hundimiento de la burguesía feudal y al triunfo de los derechos legítimos, violados ahora!

Obreros, campesinos, pequeños propietarios, prepararse para asistir al próximo mitin monstruo que se celebrará en el Teatro Principal!

El Comité Organizador de Tortosa

Suscripción de 5.000 pesetas

El Bloque Obrero y Campesino ha adquirido un ritmo vertiginoso. Cuenta con más de 4.000 afiliados. En las últimas elecciones ha tenido más de 23.000 votos. El B. O. C. se encuentra organizado ya en todas las ciudades importantes de Cataluña. En Barcelona se ha comenzado ya la organización de Bloques en las barriadas obreras. Se irá formando el cinturón rojo.

A nuestras oficinas llegan las cartas por docenas de toda Cataluña, de toda España, pidiéndonos que vayamos a celebrar actos de propaganda y a organizar el Bloque.

Se va a todas partes en la medida que esto es posible, teniendo en cuenta nuestros exiguos recursos económicos.

El B. O. C. necesita ahora, con vistas a los acontecimientos que se aproximan, hacer un esfuerzo supremo de organización. Nos proponemos que el B. O. C. tenga a fines de año 10.000 afiliados en Cataluña. Queremos que en todas las barriadas de Barcelona, en todos los núcleos obreros importantes haya una filial del Bloque.

Un partido de 10.000 miembros será el gran partido revolucionario de la clase trabajadora, factor decisivo en los momentos históricos.

Para llevar a cabo esta inmensa labor necesitamos reunir rápidamente 5.000 pesetas. La suscripción que hicimos hace un par de meses fué coronada con el éxito. Aquella fué la inscripción de propaganda. Celebramos en Cataluña más de cincuenta mitines y conferencias.

La suscripción de ahora es de organización y de propaganda a la vez.

Un esfuerzo más, y Cataluña quedará completamente bajo una red de núcleos del B. O. C.

Afiliados al Bloque, simpatizantes, amigos, debéis acudir a esta suscripción. ¡Adelante, por los 5.000 pesetas!

J. JOKAI

A propósito de mi expulsión del Partido Comunista

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha confirmado mi exclusión de las filas del Partido Comunista de España. Esta decisión—y esto es un fenómeno corriente en la I. C.—llega un poco tarde. Existe de hecho desde hace más de un año. La dirección del P. C. E., me hizo imposible el trabajo dentro del Partido así que regresé de la emigración. Protesté ante la I. C., pero ni se me contestó a mí, ni se obligó a la dirección del P. C. E. a una rectificación. La exclusión quedaba consumada, por lo tanto. Es sólo ahora, al cabo de un año, que la dirección del P. C. E. apela a una hábil maniobra con el propósito de crear un desconcierto en nuestra organización, en el Bloque Obrero y Campesino.

Hagamos un poco de historia para comprender este proceso. Mientras la dictadura me mantuvo tres años en Montjuich y en el Modelo, la dirección del P. C. E. fué asaltada por un grupo capitaneado por Oscar Pérez Solís. La política seguida por esa dirección facciosa fué catastrófica para el partido, más que la Dictadura misma. El P. C. E. se convirtió en una empresa de familia. Se expulsó a los más significados militantes. No se hizo nada contra la Dictadura. Todo el esfuerzo de la dirección iba dirigido contra lo que quedaba de partido. Reinaba un despotismo insolente.

Los militantes de la Federación Catalana, nos levantamos contra una tal dirección. Nuestra protesta, en ese momento, logró producir efecto en la I. C., quien en su resolución de enero de 1927 condenó la inactividad política y el proceder desastroso del grupo familiar Trilla-Bullejos-Solis.

La crítica de la I. C. fué tan dura que la dirección se insurreccionó contra la decisión de la I. C. La Federación Catalana puso en guardia al partido frente a la maniobra de la dirección.

La I. C. envió un delegado a España y la dirección del P. C. E. tuvo que aceptar por fuerza la decisión de Moscú que imponía un nuevo curso al Partido.

La Federación Catalana había salido en defensa de los acuerdos de la I. C. contra una dirección despótica y arbitraria. Parecía lógico que una tal dirección tenía que ser reemplazada después de su fracaso y de su insurrección. Sin embargo, volvió a recibir la confianza de la I. C.

A fines de 1927 fué puesto en libertad, después de tres años de cárcel. La dirección del P. C. E., previendo que yo podría influir en la marcha general del partido, se apresuró a pedir a la I. C. mi expulsión, presentándose como confidente de la policía.

La abyección del grupo Bullejos-Trilla llegó hasta ese extremo. Acababa de pasar tres años encadenado, y ahora se pretendía anularme políticamente, apelando a una infamia.

Pedí a la I. C. que esclareciera tan grave acusación. Acudí a Moscú. Y la Comisión Internacional de Control dictaminó mi honorabilidad de militante y una severa censura contra la dirección del P. C. E. que había inventado una especie tal. La resolución de la Comisión Internacional de Control publicada en la prensa de la I. C. fué mantenida oculta, sin embargo, en España, por la dirección del P. C. E.

Yo pedí la expulsión de los que habían lanzado una acusación tan infamante y que acababan de ser condenados. Pero no. La I. C. ni los excluyó ni los apartó de la dirección.

Durante los años 1928, 1929 y la mitad de 1930 permanecí en el extranjero. Era miembro de la Federación Catalana con la que estaba en relación regular. La Federación Catalana me mandó para que tomara parte en el II Congreso del P. C. E. que se celebró, en París, en agosto de 1929. Pero la dirección del P. C. E. se negó a aceptar mi delegación pretextando que según un artículo de los Estatutos, yo no debía ser miembro del P. C. E., sino del partido francés. El delegado de la I. C. se puso al lado de la dirección del P. C. E. y el camarada Bonet y yo, delegados por la Federación Catalana no pudimos tomar parte en el Congreso.

Expuse el caso a la I. C. pidiendo que se aclarara si, en efecto, debía dejar de ser militante del Partido español y pasar al de Francia. La I. C. aceptó mi proposición de seguir siendo miembro del P. C. E., encargándome, sin embargo, que escribiera a la dirección del P. C. E. para que esto fuese resuelto en definitiva. Lo hice así, en efecto, y el grupo Trilla-Bullejos me contestó exigiéndome una declaración pública reconociendo mis errores políticos.

Contesté que en mi actuación comunista no había error importante alguno, que había combatido la dirección del P. C. E. por su política nefasta y que seguiría haciéndolo mientras no rectificasen de conducta.

Fué expulsado del partido «ipso facto» y asimismo la Federación Catalana en bloque por haberse solidarizado conmigo.

Esto ocurría en julio de 1930. Escribí a la I. C. exponiendo el proceder del P. C. E., pero la I. C. debió estar de acuerdo con Trilla-Bullejos ya que no fueron rectificadas.

Mi expulsión se llevaba a cabo, pues, con el asentimiento de la I. C. La decisión del 3 de julio último es la ratificación de lo hecho un año antes.

La expulsión de los militantes responsables de la Federación Catalana consumaba la escisión del movimiento comunista.

LA POLITICA DEL P. C. E.

La I. C. es altamente responsable de la escisión del movimiento comunista y de la falta de un gran partido comunista, que pudiera ser en estos momentos un factor político decisivo.

La I. C. se ha empeñado en mantener, contra el deseo general del partido, una dirección incapaz que ha dado pruebas repetidas de no saber comprender el fenómeno político de España.

El III Congreso del P. C. E., celebrado en agosto de 1929, a pesar de que la delegación que encarnaba la oposición a la dirección cayó por «casualidad» en manos de la policía, y Bonet y yo no fuimos admitidos, condenó la política seguida por la dirección, que fué depuesta.

No obstante, unos meses más tarde, sin que hubiese habido Congreso alguno que rectificase los acuerdos tomados, la I. C. volvía a colocar al frente del P. C. E. al mismo grupo dirigente.

La I. C., durante el periodo de la dictadura, ha dejado al partido comunista abandonado, a merced del grupo de burócratas que lo han destrozado. La actuación del grupo dirigente conducía irremediablemente a la escisión, como tuvo que reconocer la misma I. C. en su resolución de enero de 1927.

«La limitación de la democracia interna y el modo mecánico de concebir las tareas del Centro director, unidos a la falta de actividad política, han contribuido a agravar la situación interna del Partido. El proceso de fusión de los distintos grupos ha sido retardado, los conflictos entre ellos se han agudizado, provocándose una serie de casos de indisciplina y de exclusiones. Entre todos estos síntomas, la Internacional considera especialmente grave la ruptura que amenaza consumarse entre el centro y el grupo de militantes de Barcelona procedentes del anarco-sindicalismo y que representan en el Partido Comunista a una de las corrientes más importantes del movimiento obrero español. El simple hecho de que la dirección del Partido estime que el problema como el de la ruptura con este grupo y con otros camaradas y grupos ligados a importantes sectores del proletariado español puede plantearse y resolverse sobre el terreno formal de la disciplina, demuestra que no posee una visión exacta de la gravedad de los problemas políticos que deben resolverse todavía para llegar a superar el periodo de formación del P. C. E.»

Sin embargo, la I. C. no ha hecho nada para evitar este fraccionamiento.

La política seguida por la dirección del P. C. E., dirección impuesta por la I. C., ha sido un verdadero desastre.

El P. C. E. no ha jugado papel alguno ni en la caída de Primo de Rivera, ni en la de la monarquía. Es un sombra. Constituye un organismo hipotético colocado más allá de la realidad presente. Es completamente extraño a la marcha general de los acontecimientos.

El derrumbamiento de la primera dictadura cogió desprevenida a la dirección del P. C. E. Ocurrió sin que se hubiera dado cuenta de ello. Lo mismo sucedió cuando el colapso de la monarquía.

La dirección del P. C. E. calcando la tesis oficial, creía que en España como en Italia, estábamos en vísperas no de una revolución democrático-burguesa, sino de una revolución proletaria.

Esta concepción que los hechos han venido a demostrar como falsa, condujo a una separación completa del partido de las masas. Las masas obreras, que durante la dictadura se apartaron de la socialdemocracia y de los anarcosindicalistas, han vuelto a la socialdemocracia y al anarcosindicalismo porque socialdemócratas y anarcosindicalistas han tenido mejor que el P. C. E. la intuición del carácter de la actual revolución.

La Federación Catalana presentó al III Congreso, agosto de 1929, una tesis en la que defendía que el P. C. E. había de propugnar por una República Federal Democrática. En el periodo de la dictadura, cuando en las masas populares iba germinando el deseo de revolución democrática, era la consigna justa. El partido se hubiera atraído a las masas obreras desempeñando un papel activo importante en la caída de la dictadura.

La I. C. rechazó esta tesis como derechista. La fórmula de «Dictadura democrática de los obreros y campesinos» que prevaleció era tan extraña a las características de nuestro movimiento como si se hubiese hablado en chino. La defensa de la «Dictadura democrática» cuando se preparaba la insurrección contra una Dictadura, era un error lamentable cuyas consecuencias habían de pagarse caras.

La separación de las masas fué tan profunda que en las elecciones que tuvieron lugar el día 12 de abril, el P. C. E. en toda España no tuvo más que unos 5.000 votos. Esto significaba la ruptura completa del partido con la gran oleada popular de revolución democrática.

Si el P. C. E. hubiese tenido una visión justa, si la táctica de Revolución democrática, defendida por la Federación Catalana, hubiese triunfado, las masas obreras no hubiesen vuelto a la socialdemocracia y al anarcosindicalismo, sino que hubieran pasado bajo la influencia comunista.

No fué así porque la política seguida era completamente falsa. El partido, que el día 12 de abril obtenía una votación irrisoria, y que no tuvo participación alguna en el triunfo de la República, el día 15 de abril, sin embargo, daba la consigna: «¡Abajo la República burguesa! ¡Viva la República Soviética!»

Esto era la continuación natural de su desastrosa política anterior. La insensatez había tomado forma de dirección comunista.

Sólo cuando los hechos, unas semanas después, han puesto de manifiesto la táctica suicida que se seguía, la I. C. ha rectificado su política. Y nos cabe la satisfacción de constatar que la I. C., al cambiar de rumbo, ha venido a justificar la política que había seguido al Bloque Obrero y Campesino desde el primer momento. Nosotros no nos habíamos equivocado. Tuvimos en la gestación de la Revolución, en las horas de su triunfo y en los días que le sucedieron plena conciencia de nuestra responsabilidad y acierto en nuestra interpretación.

LA CUESTION SINDICAL

La dirección del P. C. E. no ha comprendido jamás la cuestión sindical de España. Esto le ha llevado, en este dominio, a seguir asimismo una política fundamentalmente errónea.

La táctica de frente único y de unidad sindical que es la verdadera táctica comunista, fué abandonada después del IV Congreso de la I. S. R. cuando la idea de constituir Centrales sindicales en todos los países fué aceptada por la I. C.

La dirección del P. C. E. una vez más copió al pie de la letra los acuerdos tomados en Moscú, sin buscar la interpretación exacta teniendo en cuenta las condiciones particulares de España.

La creación de una Central sindical adherida a la I. S. R. ganó terreno, y la dirección del P. C. E. la defendió con entusiasmo. El resultado fué la fracasada Reconstructora de Sevilla.

La idea de crear un movimiento de reconstrucción de la C. N. T. hubiese sido justa antes del 28 de enero de 1930, es decir, durante la

primera dictadura. Pero «reconstruir» la C. N. T. cuando se reconstruía por sí sola, sólo podía ocurrírsele al habilidoso grupo del P. C. E.

La Conferencia de Sevilla, dando origen a la Reconstructora, tuvo lugar en junio de 1930, en época de ascenso de la C. N. T.

La Federación Catalana se levantó contra la maniobra de escisión. Salimos en defensa de la plataforma que no había que haber abandonado jamás: la unidad sindical.

En noviembre, la Internacional Sindical Roja, en documento oficial condenó nuestra actitud y defendió la Reconstructora de Sevilla. Ahora la I. C. se ve obligada a reconocer que la C. N. T. de Sevilla no tiene razón de ser:

«La expresión «Comité de Reconstrucción» carece ya de sentido. Nuestro Partido, sin embargo, la ha conservado por inercia hasta los últimos tiempos y ha continuado la lucha sindical bajo la consigna de Reconstrucción de la C. N. T., dando, es cierto, a esta expresión otro significado: no reconstrucción de la C. N. T., sino modificación de su carácter y de su dirección. Esta tendencia a mantener las antiguas consignas, cuando la situación se ha modificado, sobre todo ahora que toda la situación de lucha sindical ha cambiado radicalmente a causa del comienzo de la crisis revolucionaria, demuestra que nuestro Partido Comunista Español carece de flexibilidad. Precisa un cambio inmediato» («Internacional Comunista», números 11-12, junio 1931).

Otra vez que nosotros teníamos razón y la Internacional se equivocaba al apoyar a la dirección del partido en contra nuestra.

Ocurre que la mayoría de los funcionarios del P. C. E. proceden de la Unión General de Trabajadores, y reflejan del partido la oposición que la socialdemocracia ha sentido siempre por la Confederación Nacional del Trabajo. Este fué uno de los motivos de la tentativa de escisión sindical dentro de la C. N. T.

La dirección del P. C. E. ha renunciado desde hace largo tiempo a trabajar en la U. G. T., dejando el campo completamente libre a la socialdemocracia. En la C. N. T. ha intentado la escisión. Esta faja política sindical ha constituido una catástrofe para el partido. Las masas obreras han ido a la C. N. T. a torrentes y el P. C. E. ha perdido la posibilidad de influenciarlas.

EL PROBLEMA NACIONAL

La dirección del P. C. E. tampoco ha comprendido jamás el alcance de la cuestión nacional. Es esto lo que ha hecho que en Cataluña experimentara, en las pasadas elecciones, un verdadero descalabro.

Ha repetido la consigna «Derecho de las nacionalidades a disponer de sí mismas hasta la separación», pero de una manera mecánica. Es incapaz de asimilar este aspecto de la doctrina de Lenin.

La cuestión nacional juega en la Revolución española un papel extraordinariamente importante. Fué la proclamación de la República Catalana la que determinó el hundimiento definitivo del antiguo régimen. La cuestión catalana es un poderoso factor de la revolución democrática.

Una dirección del P. C. E., influenciada poderosamente por los prejuicios del panespañolismo, no podrá jamás interpretar bien la cuestión nacional y quedará forzosamente al margen de las luchas político-sociales en las que interviene este factor revolucionario.

El hecho de que en el primer manifiesto que publicó el P. C. E. al triunfar la República no se hiciera para nada mención del problema de las nacionalidades no es una mera casualidad. Indica que la cuestión nacional para la dirección del P. C. E. es algo extranjero que trata a veces, aunque de una manera completamente burocrática.

REGIMEN INTERNO

El Partido está totalmente faltado de democracia interna. Hay un régimen de dictadura burocrática permanente. La disciplina consciente, que es la que da la fuerza a un partido, ha sido reemplazada por una imposición desde arriba, que está en pugna con las costumbres y la tradición del proletariado español. Los Comités son formados a capricho sin contar con la voluntad de los afiliados. El sistema de camarilla, sistema despótico y arbitrario, triunfa.

Este régimen de cuartel quita la iniciativa a la base, subordinándolo todo a las órdenes emanadas desde arriba.

La educación política que se lleva a cabo de ese modo no puede ser más desastrosa. Se castra el espíritu de crítica y de constante renovación que es la fuerza vital del proletariado. Se crea una mentalidad gregaria faltada de propia personalidad y, por lo tanto, carente de fuerza interna.

Un Partido Comunista no puede ser un regimiento con cabos y sargentos. Ha de autoformarse, produciendo por selección natural, y no por imposición superior, los cuadros dirigentes.

En el Partido Comunista oficial de hecho triunfa el principio monárquico, ya que la dirección no es el quien la elige y nombra, sino que viene señalada desde arriba. Mientras que no haya verdadera democracia dentro del P. C. E., lo que quiere decir libre elección de Comités de abajo arriba y elaboración de programas y táctica por el propio partido, éste no podrá ser capaz de conquistar la dirección de las masas trabajadoras, sin lo cual no hay posibilidad de triunfo revolucionario definitivo.

He trabajado incansablemente por el movimiento comunista antes de ser miembro oficial de la Internacional. Expulsado de hecho del Partido Comunista desde hace más de un año, he seguido luchando con igual fe y energía. La organización comunista de Cataluña, que conoce mi actuación, puede dar fe de ello.

En adelante, seguiré, como hasta ahora, trabajando por el triunfo del comunismo.

¡Viva el Comunismo!

Joaquín MAURIN

LA HUELGA DE LA METALURGIA

El Sindicato Metalúrgico de Barcelona declaró la huelga general y ésta desde el primer día fué completa y aceptada con enorme entusiasmo.

El movimiento huelguístico va tomando cada vez mayores proporciones. Se extiende por todo el país. Estamos, pues, en presencia de una ofensiva general de la clase trabajadora para mejorar sus condiciones de vida.

Los elementos republicanos se quejan de esta gran actividad proletaria, diciendo que priva de estabilidad a la flamante República.

Pero, ¿qué ha hecho la República en los cuatro meses que lleva de vida para mejorar la situación material de los trabajadores? Después de haber sido ellos los que han provocado con su acción la caída del régimen, han tenido que constatar que la nueva situación política empeora cada vez más sus condiciones de existencia. La peseta disminuye cada día de valor. El coste de vida ha aumentado desde el 14 de abril en un 20 por 100. Se paraliza la industria. Hay en España

unos 300.000 obreros sin trabajo. La emigración de capitales se hace recurriendo a todos los procedimientos. La economía nacional se derrumba. Los obreros tienen hambre...

El movimiento huelguístico es la consecuencia natural del estado de cosas creado por la impotencia de la pequeña burguesía dirigente. La clase obrera ha aguardado durante un par de meses para ver si las promesas hechas serían cumplidas. Pero cuando ha constatado que el nuevo régimen no aportaba cambio alguno, sino al contrario, un empeoramiento general, se ha puesto en acción para arrancar por la fuerza lo que ella necesita.

La huelga metalúrgica de Barcelona puede ser el punto de partida de una nueva actuación proletaria.

Este movimiento huelguístico surge en el preciso momento en que la burguesía industrial preparaba un locaut, la industria metalúrgica está en crisis, cierto. La clase patronal no vive ahora la época de las vacas gordas que ha conocido duran-

te la dictadura. Pero la clase trabajadora no puede apretarse el cinturón porque los beneficios capitalistas hayan decrecido. Si el capitalismo no puede asegurar a los trabajadores el mínimo de subsistencias—y los salarios españoles son extraordinariamente bajos—, es que el capitalismo está en descomposición y debe desaparecer.

Maura ha dicho en el Parlamento que Cataluña pudiera ser dentro de unos meses un cadáver. Es decir, que va pereciendo cada día y que no es improbable una catástrofe económica sin precedentes. Esto lo ha dicho precisamente el ministro que más esfuerzos hace por domar el movimiento obrero atándolo al carro del hambre.

Trabajadores
leed
La Batalla

La catástrofe vendrá por incapacidad burguesa. Nuestro capitalismo se hunde porque el régimen semifeudal monárquico ha sido sacudido en sus cimientos. El capitalismo español era de parada, un capitalismo parásito, creciendo a la sombra del antiguo régimen. En el momento en que éste se ha derrumbado, aquél se siente inseguro y se liquida.

¡Que se hunda el capitalismo! Cuando un sistema demuestra que no puede no ya mejorar, sino ni tan siquiera mantenerse en equilibrio, demuestra que históricamente ha cumplido su misión y debe desaparecer.

La clase trabajadora ha de orientarse hacia la toma de las posiciones capitalistas.

El movimiento huelguístico por la simple mejora de salario no puede serlo en estos momentos. Hay que enfocar la acción de una manera más completa. Una lucha sólo por mejorar las condiciones de vida quiere decir que al enemigo se le reconoce la condición de factor dirigente de la economía.

Y no debe ser así. El capitalismo, que amenaza con arruinar a toda España, debe ser depuesto.

La ofensiva obrera ha de ir encaminada a la vez que a la mejora de salarios, a la conquista del control de la producción en fábricas y talleres y a la jornada de seis horas.

La clase obrera ha llegado ya a su mayor edad y no puede contentarse con el simple papel de criado. Ha de tomar posesión de las empresas por medio del control.

Los obreros metalúrgicos pueden ser los pioneros que tracen el nuevo camino en las luchas sociales. Los metalúrgicos de Barcelona fueron los primeros que a comienzos de siglo en una lucha memorable conquistaron la jornada de ocho horas, sirviendo de guía a los demás trabajadores españoles.

¡Mejora de salarios!
¡Comités de fábrica!
¡Control obrero de la producción!
¡Jornada de seis horas!
He ahí las reivindicaciones que deben levantar como bandera de combate los compañeros metalúrgicos.